Naciones Unidas S/PV.8864



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8864ª sesión

Jueves 23 de septiembre de 2021, a las 8.00 horas

Nueva York

Presidente:	Taoiseach Martin	(Irlanda)
Miembros:	China	Sr. Zhang Jun
	Estados Unidos de América	Sr. Blinken
	Estonia	Presidente Kaljulaid
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. Le Drian
	India	Sra. Sandhu
	Kenya	Sra. Omamo
	México	Sr. Casaubón
	Níger	Sr. Massoudou
	Noruega	Sra. Søreide
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Lord Ahmad
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Túnez	Sr. Jerandi
	Viet Nam	Presidente Phuc

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Clima y seguridad

Carta de fecha 9 de septiembre de 2021 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas (S/2021/782)

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a la luz de las circunstancias extraordinarias causadas por la pandemia de COVID-19, esta acta oficial del Consejo de Seguridad se complementará con una compilación de anexos (S/2021/815) que contiene las declaraciones presentadas por los interesados que no son miembros del Consejo.

21-26300 (S)







Se abre la sesión a las 8.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Clima y seguridad

Carta de fecha 9 de septiembre de 2021 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas (S/2021/782)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Directora de Operaciones del Centro Elman para la Paz y los Derechos Humanos, Sra. Ilwad Elman, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2021/782, que contiene una carta de fecha 9 de septiembre de 2021 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas, en la que figura una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General y a los distinguidos Presidentes, Vice Primeros Ministros, Ministros y demás representantes de alto nivel. Su presencia hoy pone de relieve la importancia del tema que nos ocupa.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia irlandesa por haber organizado este oportuno debate abierto.

El mes pasado, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático publicó un informe sumamente alarmante, en el que se demuestra que la alteración del clima causada por las actividades humanas tiene un alcance generalizado y se está intensificando. En efecto, dicho informe es un "código rojo" para la humanidad.

Es necesario emprender una acción climática mucho más audaz antes de que tenga lugar el 26º período de sesiones de la Conferencia de los Estados Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, encabezada por los países del Grupo de los 20, para mantener la paz y la seguridad internacionales. La oportunidad de prevenir los efectos más graves del cambio climático se está reduciendo rápidamente. Ninguna región es inmune. Los incendios forestales, las inundaciones, las sequías y otros fenómenos meteorológicos extremos afectan a todos los continentes.

Los efectos del cambio climático son especialmente intensos cuando se superponen a situaciones de fragilidad y a conflictos anteriores o actuales. Es evidente que el cambio climático y la gestión inadecuada del medio ambiente son factores que multiplican los riesgos. Cuando las capacidades para dar respuesta son limitadas y existe una gran dependencia de recursos naturales y servicios ecosistémicos, como el agua y la tierra fértil, que son cada vez más reducidos, el descontento y las tensiones pueden llevar a estallidos que dificultan los esfuerzos para evitar los conflictos y mantener la paz.

En Somalia, las sequías y las inundaciones, cada vez más frecuentes e intensas, están socavando la seguridad alimentaria, aumentando la competencia por los recursos escasos y exacerbando las tensiones comunitarias existentes, de lo que se beneficia Al-Shabaab.

En la región de Oriente Medio y Norte de África, que es una de las regiones con mayor estrés hídrico y vulnerabilidad climática en el mundo, una aguda disminución de las precipitaciones y un aumento en el número de fenómenos meteorológicos extremos están perjudicando la seguridad hídrica y alimentaria.

El año pasado, más de 30 millones de personas se vieron desplazadas por catástrofes relacionadas con el clima. El 90 % de los refugiados proceden de países que son de los más vulnerables y menos capaces de adaptarse a los efectos del cambio climático. Por otra parte, muchos de esos refugiados son recibidos por países que también sufren los efectos del cambio climático, lo que agrava el desafío para las comunidades de acogida y los presupuestos nacionales.

La devastación causada por la pandemia de enfermedad por coronavirus sigue causando un sufrimiento inmenso y está socavando la capacidad de los gobiernos para responder a los desastres climáticos y generar resiliencia.

Las amenazas son claras y reales. Sin embargo, no es demasiado tarde para actuar y garantizar que la acción climática contribuya a la paz y la seguridad internacionales. Permítaseme destacar tres prioridades absolutas en materia de acción climática.

En primer lugar, necesitamos cooperación inequívoca y acciones creíbles de parte de todos los países a

fin de limitar el calentamiento global a 1,5 °C con miras a evitar los efectos más catastróficos del cambio climático. Insto a todos los Estados Miembros a mostrarse más ambiciosos en sus contribuciones determinadas a nivel nacional antes de la celebración del 26º período de sesiones de la Conferencia y a traducir sus compromisos en acciones concretas e inmediatas. Tenemos que reducir colectivamente las emisiones en un 45 % para 2030.

En segundo lugar, para hacer frente a las ya nefastas repercusiones de los trastornos climáticos en las vidas y los medios de subsistencia de las personas de todo el mundo, necesitamos registrar un gran avance en materia de adaptación y resiliencia. Es esencial que al menos el 50 % de la financiación a nivel mundial que se destina a la cuestión del clima esté dirigida a aumentar la resiliencia y a apoyar la adaptación. Esa necesidad es urgente, como nos recuerdan a diario las repercusiones de los fenómenos climáticos a escala global. Se calcula que los costos anuales de adaptación en los países en desarrollo ascienden a 70.000 millones de dólares y se prevé que alcancen hasta 300.000 millones anuales en 2030. Sigue habiendo enormes déficits en la financiación de la adaptación de los países en desarrollo. Sencillamente, no podemos alcanzar nuestros objetivos climáticos comunes, ni hacer realidad la esperanza de una paz y una seguridad duraderas, si la resiliencia y la adaptación siguen siendo la mitad olvidada de la ecuación climática. Esa negligencia está poniendo en grave peligro nuestros esfuerzos colectivos en el camino crucial hacia el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de noviembre. Antes de la Conferencia, los países desarrollados deben cumplir su promesa de aportar 100.000 millones de dólares anuales en financiación climática al mundo en desarrollo y deben garantizar que esos recursos lleguen a los más afectados. La calidad de esa financiación también es clave. La financiación mediante subvenciones es esencial, ya que los préstamos se sumarían a la ya aplastante carga de la deuda que soportan los países más vulnerables al clima.

En tercer lugar, la adaptación al clima y la consolidación de la paz pueden —y deben— reforzarse mutuamente. Por ejemplo, en la región del lago Chad, las plataformas de diálogo para la gestión cooperativa de los recursos naturales, apoyadas por el Fondo para la Consolidación de la Paz, han promovido la reforestación y la mejora del acceso para el sostenimiento de los medios de subsistencia. En África Occidental y Central, los proyectos transfronterizos han permitido el diálogo y han promovido una gestión más transparente de los recursos naturales escasos, y constituyen un factor de paz. Habida cuenta de que el cambio climático está afectando a los recursos hídricos en todo el mundo, debemos servirnos del agua como un elemento de paz, aprovechando las experiencias del pasado. Por ejemplo, en la cuenca del río Sava, en Europa del Este, la cooperación en materia de aguas transfronterizas fue el punto de partida de la reconciliación y la cooperación regional tras la mortífera guerra de los Balcanes en la década de 1990.

En todos esos esfuerzos, las mujeres son agentes fundamentales del cambio. El Consejo de Seguridad reconoce desde hace tiempo el papel de las mujeres en el sostenimiento de la paz y trata de reforzarlo. Las mujeres y las niñas enfrentan graves riesgos tanto por el cambio climático como por los conflictos. Su significativa participación y liderazgo aporta resultados más sostenibles que benefician a más personas.

(*continúa en francés*)

Las Naciones Unidas tienen en cuenta los riesgos climáticos en sus análisis políticos y en sus iniciativas de prevención de conflictos y consolidación de la paz. El mecanismo de seguridad climática ayuda a las misiones que se encuentran sobre el terreno, a los equipos de las Naciones Unidas en los países, y a las organizaciones regionales y subregionales, a analizar y encarar los riesgos de seguridad relacionados con el clima, así como a dar respuestas integradas y rápidas. Esa labor cobra impulso en los países y regiones en los que el Consejo de Seguridad ha determinado que los cambios climáticos y los problemas medioambientales están socavando la estabilidad.

La Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, en coordinación con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, ha puesto en marcha una nueva iniciativa sobre la paz, el cambio climático y la degradación ambiental. Esa iniciativa ayudará a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, así como a otros organismos regionales y gobiernos nacionales y locales, a armonizar sus esfuerzos para reducir los riesgos de seguridad asociados al clima en la subregión.

En Sudán del Sur, el 95 % de la población vive de la agricultura o el pastoreo, por lo que se ve afectada por las sequías y las inundaciones intempestivas. La Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, nuestra operación de mantenimiento de la paz en ese país, colabora con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y la OIM a fin de

promover la resolución pacífica de los conflictos entre agricultores y pastores.

También somos conscientes de nuestra responsabilidad en cuanto a reducir la huella de carbono de las Naciones Unidas. El 80 % de las emisiones de carbono de la Secretaría proceden de nuestras seis mayores operaciones de mantenimiento de la paz. Guiados por nuestra estrategia ambiental para las operaciones de paz, estamos ideando nuevas soluciones para transferir el suministro de energía a los productores de energía renovable, con miras a mantener las capacidades para la generación de energía renovable incluso más allá de la duración de nuestras misiones.

Todos somos parte de la solución. Trabajemos unidos para mitigar los efectos del cambio climático y adaptarnos a ellos, a fin de crear sociedades pacíficas y resistentes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Elman.

Sra. Elman (*habla en inglés*): Agradezco al Consejo de Seguridad la oportunidad de dirigirme a él en este debate abierto sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Nos encontramos en una emergencia mundial que hará aún más difícil la tarea de mantener la paz y la seguridad en el próximo decenio y más allá. A medida que el cambio climático y otras crisis medioambientales se aceleran, afectan todos los aspectos de la vida en el planeta. La paz y la seguridad internacionales no son una excepción.

El Consejo de Seguridad ha celebrado varios debates temáticos sobre el clima y la seguridad, y muchos de los miembros del Consejo reunidos hoy aquí han expresado su apoyo a la determinación del Consejo de trabajar en pro del clima y la seguridad. Se trata de un progreso que acogemos con beneplácito, aun cuando sigue siendo un progreso demasiado lento para las comunidades vulnerables que se encuentran en la primera línea de esos problemas, enfrentando cada día la realidad de los riesgos de seguridad relacionados con el clima y luchando cotidianamente por su supervivencia.

Los activistas que están a la vanguardia, en contacto directo con los problemas del clima y la seguridad, encuentran poco apoyo para ayudarles a fomentar con eficacia la resiliencia climática en los niveles locales y regionales. Las herramientas, recomendaciones e investigaciones que se generan están principalmente dirigidas a los gobiernos, a las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y, en ocasiones, a las grandes organizaciones no gubernamentales de carácter internacional, mientras se invierte muy poco en la creación de capacidades técnicas y la gestión del conocimiento de las organizaciones de la sociedad civil en la base. El discurso en torno al cambio climático y la seguridad sigue sin dar una respuesta adecuada a las necesidades de las comunidades afectadas y sin ser representativo de quienes están desproporcionadamente afectados por los riesgos de seguridad asociados al clima.

Trabajo en Somalia, donde soy una de las directoras del Elman Peace Centre, una organización de consolidación de la paz fundada en Mogadiscio a principios de la década de 1990 en respuesta al conflicto armado. Trabajamos para prevenir y contrarrestar el extremismo violento. Facilitamos el desarme, la rehabilitación y la reintegración de jóvenes y adultos vinculados a diferentes grupos armados, incluidos los desertores de organizaciones designadas como terroristas. Contribuimos a la reforma del sector de la seguridad y abogamos por procesos de paz más inclusivos que apoyen a las mujeres y a los jóvenes a fin de que participen de manera significativa en los procesos que garantizan su bienestar. También fundamos el primer centro en Somalia para tratar crisis posteriores a una violación, donde trabajamos para acabar con la violencia sexual en los conflictos y con la explotación y los abusos sexuales.

Esas son solo algunas de las esferas en las que centramos nuestro enfoque institucional, si bien no somos científicos ni académicos. Somos profesionales de la consolidación de la paz en primera línea de un conflicto que ha durado 30 años y que sigue siendo inestable a día de hoy. Comenzamos a trabajar en cuestiones relacionadas con el cambio climático porque nuestras vidas y realidades cotidianas están en el nexo entre el cambio climático y la seguridad. Nos dimos cuenta de que nuestros objetivos de consolidación de la paz y nuestros esfuerzos de mediación no podrían ser exitosos ni sostenidos si no abordábamos los problemas medioambientales más amplios relacionados con la seguridad, ya sea la escasez de recursos provocada por la plaga de langostas y por la sequía, que multiplica la amenaza de los conflictos entre clanes, la disminución de los bancos de atún, que empuja a las comunidades pesqueras somalíes a la piratería, o las inundaciones, que siguen provocando desplazamientos regionales y empujando a las personas vulnerables a unirse a grupos extremistas violentos.

Las repercusiones del cambio climático y la degradación ambiental también están modificando los

elementos que necesitan las personas que participan en iniciativas locales de consolidación de la paz para acometer su labor. Debido a que estamos experimentando convulsiones y tensiones relacionadas con el clima con tanta frecuencia en nuestros entornos, nuestras estrategias de consolidación de la paz y de seguridad deben ser ahora más resilientes al cambio ambiental. Los profesionales de la consolidación de la paz y las organizaciones de la sociedad civil deben estar capacitados para responder a sus entornos en evolución. Tienen que poder acceder a recursos técnicos y financieros, así como a materiales educativos, que sean idóneos para su labor. Es preciso poner a su disposición la información sobre la evaluación de riesgos.

El Consejo de Seguridad y el sistema de las Naciones Unidas en general deben ser receptivos a las soluciones en sentido ascendente y a los procesos dirigidos por la comunidad. En un espacio en el que queda tanto por aprender y descubrir, los responsables políticos deben crear las condiciones adecuadas para que surjan y tengan éxito soluciones duraderas y de base local. Sé de primera mano cuán motivados están los activistas por la paz para asociarse con el Consejo de Seguridad a fin de integrar los riesgos de seguridad relacionados con el clima en los programas y estrategias locales de consolidación de la paz. Sin embargo, el Consejo debe asegurarse de que se realice un verdadero esfuerzo para crear políticas y procesos de paz conjuntamente con las personas afectadas. El despliegue de más asesores de seguridad ambiental y la atribución de mandatos a esos asesores pueden ayudar a forjar esas oportunidades de cooperación para el aprendizaje y la coordinación.

Los conflictos armados, el hambre, la pobreza, la desigualdad, las migraciones, las violaciones de los derechos humanos y las pandemias ejercen influencia los unos en los otros de forma que la consolidación de la paz se torna más compleja. Debemos dejar de apartarlos de nosotros y de pensar que son una cuestión que atañe a este u otro organismo, y no a nosotros. Me enorgullece formar parte de un grupo de expertos de una iniciativa denominada el Entorno de Paz, en la que se estudia cómo se combinan e interactúan los diferentes retos de seguridad que describo en mi exposición informativa. En el Entorno de Paz se estudia cómo el deterioro del medio ambiente exacerba la inseguridad y, desde una perspectiva positiva, cómo la sostenibilidad ambiental puede servir de apoyo para la paz.

En el marco del Entorno de Paz, se presentará un informe en mayo de 2022, en vísperas del cincuentenario de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, también conocida como Conferencia de Estocolmo. En el informe no solo se revelarán los retos de seguridad relacionados con el cambio medioambiental; también se examinarán los riesgos y las oportunidades para la paz que se derivan de la transición hacia un futuro más ecológico y sostenible. También se mostrará cómo la cooperación mundial y la acción colectiva pueden contribuir a abordar los enormes desafíos a los que nos enfrentamos.

El impulso que existe actualmente en el contexto de la agenda del clima y la seguridad es innegable. Ahora ha llegado el momento de que los responsables políticos conviertan esta agenda ambiciosa en políticas coherentes que sirvan de guía para la consolidación de la paz en el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Elman por su exposición informativa.

Ahora formularé una declaración en calidad de Taoiseach de Irlanda.

Permítaseme comenzar expresando mi agradecimiento al Secretario General por su liderazgo en materia de cambio climático y por su importante exposición informativa de esta mañana. También agradezco a la Sra. Ilwad Elman su testimonio de hoy y su contribución para que la comunidad internacional pueda comprender mejor las inseguridades que el cambio climático está generando en las comunidades vulnerables.

El cambio climático es el reto que caracteriza a nuestra generación. En el reciente informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se expuso con toda crudeza lo que le está ocurriendo a nuestro planeta y lo que puede deparar el futuro en caso de que no actuemos. Es esencial que actuemos ahora para evitar un mayor calentamiento y lograr un volumen neto de emisiones igual a cero lo antes posible, y debemos redoblar nuestros esfuerzos para garantizar un resultado exitoso en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará este año en Glasgow.

Se necesita urgentemente una respuesta multilateral concertada al cambio climático en la que participen todos los órganos de las Naciones Unidas. En esa respuesta se debe incluir al Consejo de Seguridad. La repercusión del cambio climático es mundial y nuestra seguridad colectiva está en peligro. Hemos comprobado que el cambio climático ya está contribuyendo al surgimiento de conflictos en muchas partes del mundo. De

hecho, el Consejo ya lo ha reconocido al abordar los efectos adversos que el cambio climático ejerce en los mandatos de numerosas operaciones de mantenimiento de la paz.

Desde el Sahel hasta el Iraq, el Consejo ha reconocido que el cambio climático es uno de los factores que impulsan los conflictos y la fragilidad. En las inmediaciones del lago Chad, la combinación de conflictos y el efecto del cambio climático han provocado violencia entre las comunidades. En el Cuerno de África, las sequías repetidas están socavando la capacidad de adaptación de las comunidades y perjudicando a los medios de subsistencia. Los grupos armados han podido explotar esas condiciones precarias con fines de reclutamiento.

La necesidad de adoptar medidas es evidente; el 80 % del personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz está desplegado en los países más expuestos al cambio climático. Nuestro personal de mantenimiento de la paz y el personal civil ya afrontan los riesgos de seguridad relacionados con el clima en sus actividades. Para que sean eficaces y cumplan los mandatos que el Consejo les ha encomendado, también debemos brindarles el apoyo y las herramientas necesarias para operar en esos entornos difíciles.

La inestabilidad provocada por los efectos adversos del cambio climático se deja sentir en todo el mundo: en Europa, África, América Latina y el Caribe, Oriente Medio, Asia Meridional y muchos de los pequeños Estados insulares en desarrollo del mundo. La Unión Africana, la Unión Europea y el Foro de las Islas del Pacífico han reconocido el vínculo existente entre el clima y la inestabilidad. El aumento del nivel del mar, los desplazamientos y la competencia por los recursos acrecientan las tensiones. En las exposiciones informativas de hoy se nos ha transmitido un mensaje claro. Para que el Consejo de Seguridad cumpla con su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, debe contar con la información y las herramientas necesarias para analizar y abordar los riesgos de seguridad relacionados con el clima.

El Grupo Oficioso de Expertos del Consejo sobre el Clima y la Seguridad se reúne desde 2020 para apoyar la labor del Consejo en materia de clima y de seguridad. Irlanda se enorgullece de ocupar, junto con el Níger, la Copresidencia del Grupo. El Grupo brinda una plataforma para que los miembros del Consejo de Seguridad escuchen cómo podemos integrar los riesgos de seguridad relacionados con el clima en nuestra labor de prevención de conflictos, mantenimiento de la paz, solución de conflictos y estabilización en la etapa posterior a ellos. El Grupo proporciona datos y pruebas que sirven de base para las medidas que adoptará el Consejo en el futuro. Irlanda también es un miembro activo del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad más amplio, que cuenta con casi 60 países de todo el mundo. Ello pone aún más de relieve la prioridad que los Miembros de las Naciones Unidas otorgan a esa cuestión.

El Consejo tiene el mandato de examinar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Debemos dejar atrás los debates teóricos y responder a la realidad de que el cambio climático está exacerbando los conflictos a nivel mundial. El Consejo puede —y debe— hacer más. Se le ha atribuido el mandato y cuenta con las herramientas para ello. No utilizarlas equivaldría a renunciar a nuestra responsabilidad. Sé que hay perspectivas diferentes en esta mesa, pero también considero que ha llegado el momento de que el Consejo trabaje conjuntamente para determinar la forma más adecuada de integrar los riesgos de seguridad relacionados con el clima en la labor que realizamos para prevenir los conflictos y consolidar la paz.

Debemos comprender mejor la interacción entre el cambio climático y las situaciones nacionales y regionales que figuran en el programa de trabajo del Consejo. Para que nos ayude a lograrlo, debemos invitar al Secretario General a que presente un informe periódico al Consejo de Seguridad sobre la manera en que el cambio climático pone en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El nombramiento por parte del Secretario General de un representante especial para los riesgos de seguridad relacionados con el clima también podría concienciar y promover una mayor coherencia. Esas medidas constituyen únicamente un comienzo de lo que se necesita para que el Consejo empiece a cumplir sus obligaciones.

Para llevar adelante esas propuestas, Irlanda organizará en los próximos días una serie de debates sobre un proyecto de resolución temática relativa al clima y la seguridad. Solicito hoy a todos los miembros del Consejo que apoyen de manera constructiva ese proyecto de resolución.

Las personas afectadas por conflictos derivados del cambio climático cuentan con el liderazgo del Consejo. La comunidad internacional está pendiente de nuestra orientación. Espero que, trabajando de consuno y con un propósito común, podamos llegar a un entendimiento sobre la manera en que el Consejo de Seguridad puede hacer frente a este desafío. Es el momento de que

el Consejo actúe. Espero con interés las intervenciones de todos los miembros en el día de hoy.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al Presidente de Viet Nam.

El Presidente Phuc (*habla en vietnamita; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Sr. Presidente: La sesión que usted preside hoy reviste particular urgencia e importancia en el contexto de la seguridad climática.

Doy las gracias al Secretario General y a la ponente por sus ideas y recomendaciones.

El cambio climático constituye el mayor desafío planetario de nuestro tiempo y condiciona el futuro de la humanidad. Los efectos devastadores del cambio climático continúan haciéndose notar en todos los continentes. La subida del nivel del mar podría dejar sumergidos los Estados insulares del Pacífico. En África Occidental y el Cuerno de África se siguen produciendo sequías graves. Las inundaciones y las catástrofes naturales proliferan en Asia Sudoriental. Tampoco puedo dejar de mencionar la degradación de la biodiversidad en América del Sur y el deshielo extraordinario de los casquetes glaciares de la Antártida.

El cambio climático consume recursos valiosos que estaban destinados al desarrollo socioeconómico y agrava la pobreza, el desempleo y la desigualdad social. Además, estamos viendo cómo el cambio climático suscita controversias entre grupos de población por los recursos naturales. Obliga a decenas de millones de personas a dejar sus hogares en busca de nuevos medios de subsistencia y genera amenazas de seguridad transfronterizas en relación con la ecología, el medio ambiente, los alimentos y los recursos hídricos.

Esas consecuencias podrían desembocar en inestabilidad y tensiones geopolíticas, lo que pondría en peligro la paz, la seguridad, el desarrollo y la prosperidad de los Estados y las naciones. Estamos realmente ante un “código rojo” —una guerra sin disparos, se podría decir—, que causa daños económicos y muertes y que no es menos devastadora que las guerras y los conflictos declarados.

En ese contexto, quisiera compartir con el Consejo tres observaciones sobre los ámbitos en los que considero que debemos actuar con urgencia.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe mantener su papel de liderazgo en el establecimiento de mecanismos de evaluación, previsión y alerta de los riesgos para la seguridad derivados del clima, que deben detectarse en una etapa temprana, cuando aún queden lejos. Ello nos ayudará a definir de manera proactiva estrategias y medidas de respuesta eficaces. En la prevención de los conflictos, las misiones de mantenimiento de la paz, la asistencia humanitaria y los esfuerzos de reconstrucción tras un conflicto emprendidos bajo los auspicios del Consejo de Seguridad, se debe considerar debidamente la seguridad climática. En ese sentido, quisiera proponer que las Naciones Unidas establezcan un sistema de bases de datos exhaustivo sobre los múltiples efectos de la subida del nivel del mar, como apoyo a la formulación de políticas de respuesta de alcance mundial.

En segundo lugar, los intereses de la población, sobre todo de los grupos vulnerables, deben ocupar un lugar central si queremos abordar de manera armoniosa el nexo entre seguridad, desarrollo y humanitarismo. Viet Nam apoya firmemente la plena aplicación de las resoluciones 2532 (2020) y 2573 (2021), con miras a que se instaure lo antes posible un alto el fuego mundial y se asegure la protección de la población civil y de la infraestructura crítica en las zonas de conflicto armado.

En tercer lugar, debemos seguir salvaguardando la soberanía de los países, así como su papel fundamental y su capacidad de recuperación, en los esfuerzos de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos. Asimismo, debemos ampliar la cooperación internacional para complementar y coordinar nuestros recursos, con miras a hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y otros tratados internacionales fundamentales.

Debemos estar dispuestos a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, aspecto en el cual deben llevar la iniciativa los países desarrollados. Por otro lado, deben reservarse recursos suficientes para proporcionar asistencia a los países en desarrollo en materia de financiación, tecnologías y conocimientos técnicos, a fin de que ningún país quede atrás en la lucha común contra el cambio climático.

Viet Nam es uno de los países más afectados por el cambio climático. Una serie de catástrofes naturales han causado numerosas muertes y considerables pérdidas materiales. El delta del Mekong, centro de la producción agrícola de Viet Nam, está experimentando una sucesión inaudita de sequías e incidentes relacionados con la intrusión de agua salina, lo que pone en peligro los medios de subsistencia y la vida cotidiana de más de

20 millones de personas, así como la seguridad alimentaria de todo el país y de la región en su conjunto.

Por esta razón, Viet Nam, con ánimo de hacer realidad sus aspiraciones y su visión del desarrollo nacional y cumplir con su deber ante la comunidad internacional, está firmemente decidido a adoptar medidas relativas al clima y a desarrollar una economía verde, sostenible y con bajas emisiones de carbono, tal y como se comprometió a hacer en la 21ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Viet Nam apoya todas las medidas impulsadas por el Consejo de Seguridad, los foros multilaterales y otros acuerdos de cooperación bilaterales y regionales a fin de dar respuesta a los desafíos relacionados con el clima. Esperamos seguir recibiendo la asistencia —en forma de recursos y asesoramiento político— de nuestros amigos de todo el mundo para poder cumplir mejor con nuestros compromisos. Estoy convencido de que, gracias al empeño y la solidaridad internacionales, todos los países adoptarán medidas más audaces para asegurar un futuro más ecológico y más sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Presidenta de Estonia.

La Presidenta Kaljulaid (*habla en inglés*): Doy las gracias a la delegación de Irlanda por haber convocado la sesión de hoy. Asimismo, agradezco el liderazgo y las observaciones del Secretario General.

Quisiera formular cuatro observaciones. Para frenar el cambio climático, debemos conservar el mismo sentimiento colectivo de urgencia que demostramos a la hora de luchar contra la pandemia. Además, debemos buscar colectivamente soluciones para detener el cambio climático, con la misma eficacia con la que desarrollamos las vacunas, invirtiendo recursos importantes y contando con la capacidad del sector privado. Debemos mejorar la asignación de recursos destinados a salvar nuestro planeta. Asimismo, debemos elaborar y mantener un sistema científico de bases de datos para resolver el problema. Permítaseme que me extienda ahora sobre esas cuestiones.

Hace poco más de un mes, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático publicó su nuevo informe, en el que se subraya que, debido a la influencia humana, el calentamiento del planeta está siendo más rápido de lo que se pensaba. No debemos perder de vista a quienes son más vulnerables frente al cambio climático. Muchas de esas personas no cuentan con la capacidad necesaria para hacer frente a los riesgos de seguridad relacionados con el clima y necesitarán en gran medida la asistencia y el apoyo de la comunidad internacional. Por este motivo, Estonia asignó casi 9 millones de euros para el período comprendido entre 2011 y 2020, y estamos dispuestos a mantener nuestro apoyo.

El Consejo de Seguridad tiene las competencias y las herramientas necesarias para abordar los riesgos de seguridad relacionados con el clima de manera eficaz y sistemática. Si bien la actividad del Consejo relacionada con esos riesgos se ha incrementado en los últimos años, se puede hacer mucho más para incorporar el conocimiento de los riesgos relacionados con el clima en todos los aspectos de nuestra labor, de manera generalizada. De hecho, en todo el sistema de las Naciones Unidas se debe tener más en cuenta la información disponible sobre los riesgos de seguridad inducidos por el cambio climático.

En ese sentido, es urgente aplicar un enfoque sistemático. Se necesita una resolución del Consejo de Seguridad relativa al clima y la seguridad: es el único modo de marcar una diferencia. Es de suma importancia que el Secretario General tenga como mandato recopilar datos y coordinar las políticas al respecto. La presentación periódica de informes en los que se consideren las especificidades regionales sería un paso importante para elaborar medidas de prevención tangibles. Tan solo unas pocas operaciones de paz de las Naciones Unidas reflejan los riesgos climáticos y de seguridad en su mandato. Es importante que se sigan incorporando en sus actividades los riesgos relacionados con el clima.

Por supuesto, las implicaciones directas e indirectas del cambio climático para la seguridad no son los únicos riesgos relacionados con el clima. Nuestras propias políticas climáticas también pueden plantear riesgos. La transición verde, como cualquier otra transición, implica un elemento competitivo en el que, obviamente, algunos lo hacen mejor que otros. Los conocimientos, las herramientas y los recursos necesarios para esa transición no están al alcance de todos por igual. Para evitar alimentar la marginación y la propagación de opiniones fundamentalistas, debemos asegurarnos de que esa transición sea justa e inclusiva a fin de mantener colectivamente al público mundial con nosotros. Las repercusiones del cambio climático no reconocen las fronteras nacionales, y tampoco deberían hacerlo nuestros conocimientos o las mejores prácticas de mitigación y adaptación. Por el bien común debemos mantener una colaboración genuina.

Ahora bien, la colaboración solo puede basarse en la confianza. Para crear esa confianza, necesitamos

transparencia, buena comunicación e intercambio de información. La información es fundamental para desarrollar el multilateralismo. Sin información fiable, oportuna y accesible, no podemos tener éxito. Para ello, Estonia ha puesto en marcha la Data for the Environment Alliance, que prestará apoyo al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en la creación de una estrategia mundial de datos medioambientales para 2025. Invitamos a todos los países a sumarse a esa alianza.

Los próximos dos meses serán de vital importancia para la acción climática, ya que nos acercamos al 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow. Eso decidirá si este decenio será recordado como aquel en el que empezamos a salvar el planeta, o como el principio del fin.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Estado y Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de la República del Níger.

Sr. Massoudou (Níger) (*habla en francés*): Permítaseme, en primer lugar, encomiar a Irlanda por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre y por la forma en que está dirigiendo los trabajos de este augusto órgano de las Naciones Unidas.

La determinación de ese país de someter a debate en el Consejo la cuestión de los riesgos de seguridad relacionados con el cambio climático demuestra su convicción de que la fragilidad asociada a la degradación ecológica es un factor agravante de los conflictos y las crisis humanitarias. Como copresidente, junto con Irlanda, del Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima y la Seguridad, integrado por miembros del Consejo de Seguridad, el Níger comparte esas convicciones y considera que su inclusión entre las cuestiones pertinentes de las que se ocupa el Consejo sigue siendo oportuna en muchos sentidos.

También me gustaría agradecer al Sr. António Guterres, así como a Ilwad Elman, sus exposiciones informativas, que reflejan su voluntad firme de abordar las repercusiones del cambio climático en las cuestiones de la paz y la seguridad.

A medida que nos aproximamos al final del segundo año consecutivo de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), no debemos ciertamente perder de vista otra pandemia, aún más devastadora a largo plazo, para la que no hay vacuna, que actúa ante nuestros ojos, a saber, el cambio climático.

Las olas de calor sin predecentes, las sequías, los incendios e inundaciones devastadores y el derretimiento de los glaciares, de los que se hacen eco las conclusiones del informe 2021 del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, conforman una situación sumamente alarmante que nos llama a la acción. Mientras que para algunos esos peligros son algo novedoso, para nosotros, en el Níger y en la región del Sahel, son una realidad con indudables consecuencias humanitarias y de seguridad para la población, que socavan los esfuerzos de desarrollo que vienen realizando nuestros países en un contexto que la pandemia hace aún más difícil.

Mientras hablamos, en el Sahel, crisol de esa realidad climática, donde la agricultura es el pilar de las economías al representar como promedio más de un tercio del producto interno bruto, y donde más del 80 % de la población depende de las actividades agrícolas y de los recursos naturales para su subsistencia, el cambio climático ha intensificado la competencia por la tierra, los pastos y los recursos hídricos, lo que ha provocado el resurgimiento de conflictos comunales entre pastores y agricultores, que obstaculizan los esfuerzos en pro de la consolidación de la paz y el desarrollo en la región. De hecho, muchos estudios recientes han demostrado que el cambio climático y la dinámica de los conflictos en esa zona crean un círculo vicioso en el que las repercusiones del cambio climático generan presiones adicionales, mientras los conflictos debilitan la capacidad de las comunidades para hacer frente a la situación.

Ante ese flagelo, nuestros Estados han puesto en marcha varias iniciativas, tanto a nivel continental, de consuno con la Unión Africana, como a nivel regional, por medio del Comité Interestatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comisión del Clima para la región del Sahel. Esta última ha adoptado un plan de inversiones climáticas (2018-2030) con un costo total de aproximadamente 440.000 millones de dólares, que tiene por objetivo contribuir al esfuerzo global de mitigación de las emisiones de gases de efecto invernadero y aumentar las capacidades de adaptación y resiliencia de los pobladores del Sahel.

Si no avanzamos unidos, esos esfuerzos, por muy encomiables que sean, seguirán siendo vanos y no generarán el efecto multiplicador que precisa la ampliación de la acción climática. La falta de consenso sobre esta cuestión crucial no debería ser en absoluto un obstáculo para el Consejo a la hora de abordar este asunto. Más bien, esta falta de consenso debería ser una oportunidad

única para escuchar todas las opiniones que puedan enriquecer nuestros debates y ayudarnos a avanzar en este importante tema.

Llegados a este punto, me gustaría hacer algunas sugerencias sobre el modo en que el Consejo podría abordar la cuestión.

Tenemos que crear un enfoque integral y coordinado. En el caso de las iniciativas que impulsan las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, dedicar más esfuerzos y recursos a las acciones de prevención y anticipación en Estados inestables podría aliviar las consecuencias humanitarias de los efectos combinados del cambio climático y los conflictos armados. En ese sentido, pedimos que se fortalezca la capacidad del Consejo para comprender las repercusiones que tiene el cambio climático sobre la seguridad, mediante un informe del Secretario General que incluya un análisis exhaustivo de los riesgos actuales y futuros, así como recomendaciones orientadas a la acción.

Asimismo, pedimos que de manera sistemática esos riesgos se tomen en cuenta en las resoluciones relativas a contextos y situaciones nacionales y regionales específicos, ya que eso puede hacer más eficaces los esfuerzos que se realizan en los ámbitos de la consolidación y el mantenimiento de la paz. A ese respecto, me gustaría animar al Consejo de Seguridad a que se apoye, tanto como le sea posible, en el papel asesor de la Comisión de Consolidación de la Paz y en el Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima y la Seguridad, que copresiden el Níger e Irlanda.

Esos marcos, junto con la información que nos proporcionan los institutos de investigación, nos permiten tener una perspectiva de los procesos nacionales y regionales, que constituyen herramientas útiles para informar mejor al Consejo de Seguridad sobre las implicaciones que tiene el cambio climático para la paz y la seguridad. Además, el nombramiento de un enviado especial del Secretario General para el clima y la seguridad nos parece oportuno, considerando que dará mayor visibilidad y eficacia al examen de esta cuestión que nadie puede ignorar.

Para concluir, diré que mi delegación apoya la aprobación por el Consejo de una resolución sobre este tema, a fin de que se tengan debidamente en cuenta los riesgos de seguridad asociados al cambio climático como un elemento central de nuestra arquitectura de paz y seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América.

Sr. Blinken (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Secretario General Guterres su presencia y su liderazgo en la cuestión del clima. También deseo agradecerle, Sr. Presidente, la convocación del debate de hoy y que haya incluido en el orden del día del Consejo de Seguridad la relación entre el clima y la seguridad. Agradezco además a Irlanda y al Níger la importante labor que viene realizando el Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima y la Seguridad. Deseo también encomiar el impactante testimonio de la Sra. Elman. Estamos agradecidos de haber tenido la posibilidad de escucharla.

Desde el primer día, el Presidente Biden ha hecho de la lucha contra la crisis climática una prioridad absoluta de nuestro Gobierno, e incluso nos ha dado instrucciones a mí y a todos nuestros diplomáticos para que nos aseguremos de que el cambio climático sea un elemento central en la política exterior de los Estados Unidos. Estamos atentos a la manera en que cada compromiso bilateral y multilateral en que participamos y cada decisión política que adoptamos repercuten en nuestro objetivo de situar al mundo en una senda más segura y sostenible. Esto no es solo por las consecuencias devastadoras, y en algunos casos irreversibles, del cambio climático para nuestro majestuoso planeta, sino también debido a los efectos en cascada que el cambio climático tiene sobre prácticamente todos los aspectos de nuestra vida, desde la agricultura hasta la infraestructura y desde la salud pública hasta la seguridad alimentaria. Ya hemos escuchado la descripción de algunos de esos efectos.

Aquí mismo, en la ciudad de Nueva York, donde estamos reunidos hoy, a principios de este mes, una violenta tormenta, originada por los remanentes del huracán Ida mató a docenas de personas, entre ellas un niño de dos años, y provocó decenas de miles de millones de dólares en daños. Más de siete centímetros de lluvia cayeron en Central Park en una sola hora, con lo que se batió un récord que se había alcanzado solo unas semanas antes. Si nos fijamos en cualquiera de nuestros países, constataremos que se producen fenómenos meteorológicos extremos que baten récords como este. La crisis climática no está llegando, sino que ya está aquí.

Se están observando patrones claros en sus repercusiones. Las consecuencias están afectando de forma desproporcionada a la población vulnerable y de bajos ingresos, y están empeorando las condiciones de sufrimiento humano en lugares ya afectados por conflictos y se están registrando niveles elevados de violencia e inestabilidad. De esas repercusiones crecientes, así como del informe de síntesis de la Convención Marco

sobre el Cambio Climático publicado la semana pasada y del informe exhaustivo del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático publicado el mes pasado, se desprende la necesidad urgente de reducir drásticamente nuestras emisiones y de aumentar nuestra capacidad de resiliencia para los cambios inevitables que se avecinan.

Una forma de lograrlo es ayudar a otros a hacer lo que les corresponde. En abril, el Presidente Biden anunció que los Estados Unidos duplicaría su financiación pública internacional para los países en desarrollo más afectados por la crisis climática. A principios de esta semana, aquí en las Naciones Unidas, anunció que trabajaremos con el Congreso de los Estados Unidos para duplicar de nuevo esa cifra (véase A/76/PV.3). Instamos a otros Gobiernos, en particular a los que, como los Estados Unidos, son los mayores emisores, a que den un paso adelante en la realización de esas inversiones.

El Consejo de Seguridad también tiene un papel vital que desempeñar en tres aspectos, que me gustaría mencionar brevemente.

En primer lugar, tenemos que dejar de debatir si la crisis climática es un tema que debe tratarse en el Consejo de Seguridad y preguntarnos, por el contrario, cómo puede el Consejo aprovechar sus poderes únicos para hacer frente a los efectos negativos que el clima ejerce en la paz y la seguridad. Ese es un debate que debería haberse resuelto hace mucho tiempo. Si observamos prácticamente cualquier lugar en el que existen amenazas a la paz y la seguridad internacionales en la actualidad, constataremos que el cambio climático está haciendo que la situación sea menos pacífica y menos segura, lo que dificulta aún más la respuesta. Eso es lo que ocurre en Siria, Malí, el Yemen, Sudán del Sur, Etiopía y muchos otros lugares aquejados por conflictos. Al acordar que la cuestión incumbe al Consejo de Seguridad, también daremos a entender claramente a la comunidad internacional las graves implicaciones que el cambio climático conlleva para nuestra seguridad colectiva.

En segundo lugar, las misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno deben incorporar sistemáticamente los efectos del cambio climático en su planificación y ejecución, como se hizo en los mandatos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, entre otras. De ese modo, se impulsarán las actividades de las misiones, se fomentará la estabilidad y se creará resiliencia.

En tercer lugar, el sistema de las Naciones Unidas debe integrar en mayor medida el análisis relacionado con el clima en sus esfuerzos de mediación y prevención de conflictos, especialmente en los Estados frágiles y en las zonas de conflicto activo. La decisión del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas de incluir por primera vez la seguridad climática en el plan estratégico en 2020 y la creación del mecanismo de seguridad climática son ejemplos muy positivos de ello. A quienes duden de la pertinencia de esas medidas, solo los animo a que pregunten a algunos de los comandantes de las fuerzas de las Naciones Unidas, los enviados especiales, los negociadores, los que trabajan en el ámbito de la consolidación de la paz y otras personas que se encuentran sobre el terreno y están lidiando con los efectos del clima en sus esfuerzos diarios. Necesitan con urgencia muchas más herramientas como esas.

Hoy me he centrado en las amenazas que plantea la crisis climática. Sin embargo, permítaseme decir, para concluir, que sería un error contemplar esa cuestión únicamente a través de ese prisma. Estamos de acuerdo en que, para evitar las consecuencias catastróficas, todas nuestras naciones deben adoptar medidas inmediatas y audaces con miras a crear resiliencia para adaptarse a los efectos inevitables y a avanzar rápidamente hacia un mundo en el que el volumen neto de emisiones sea igual a cero. Este es nuestro cometido común para el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, para el que solo faltan unas semanas, y, si queremos mantener a nuestro alcance el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5 °C, cada nación tendrá que plantear sus mayores ambiciones posibles.

Sin embargo, esos esfuerzos y las inversiones que requerirán de todos nosotros también constituyen una oportunidad sin precedentes para ampliar el acceso a la energía limpia y asequible, construir infraestructura ecológica y crear puestos de trabajo remunerados adecuadamente, todo lo cual podría estimular el crecimiento económico a largo plazo, invertir las desigualdades crecientes dentro y entre nuestras naciones, y mejorar la vida de las personas en todo el mundo.

Aunque veamos la amenaza con claridad, no debemos perder de vista esta oportunidad mundial que se presenta una sola vez en una generación. Dejémonos llevar no solo por el miedo a todo el daño que la crisis climática puede infligir y que ya ha infligido, sino también por la imaginación de todas las formas en que

nuestra respuesta puede mejorar la vida de las personas en la actualidad y en el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia.

Sr. Le Drian (Francia) (*habla en francés*): El cambio climático está provocando una concatenación de trastornos en la vida de nuestras sociedades y en el escenario internacional. En los últimos años, las sequías, las inundaciones, las tormentas, los ciclones tropicales y las temperaturas extremas han causado directamente cerca de 2 millones de muertes, por no hablar de las tragedias humanas vinculadas a los conflictos que a veces desencadenan esas catástrofes.

El cambio climático se está convirtiendo cada vez más en un multiplicador de crisis y riesgos para la seguridad. Regiones enteras corren el riesgo de caer en la inestabilidad y la violencia. La inseguridad alimentaria, la destrucción del hábitat, el agotamiento de los recursos, las migraciones forzosas, la exacerbación de las tensiones entre comunidades —por ejemplo entre agricultores sedentarios y pastores nómadas— son las consecuencias actuales del cambio climático.

Así pues, la lucha por el clima, lejos de ser únicamente medioambiental, es también una lucha por la paz y la seguridad. Es una cuestión geopolítica, y por eso el Consejo está cumpliendo plenamente su papel cuando examina las nuevas amenazas relacionadas con el cambio climático, para anticiparse a ellas e intentar hacerles frente.

Por ello, quiero dar las gracias al Primer Ministro Micheál Martin y al Secretario General António Guterres por haber tenido la iniciativa de convocar el debate de hoy. Quisiera aportar la contribución de Francia expresando tres convicciones, que creo que comparten en gran medida los miembros del Consejo.

La primera es que debemos intentar anticiparnos a los desastres relacionados con el clima y hacer frente a sus consecuencias. A ese respecto, debemos. en primer lugar. ayudar a nuestros asociados más vulnerables a anticiparse a los riesgos ligados a estas perturbaciones, mejorando, por ejemplo, la elaboración de un registro de las personas vulnerables a los riesgos, con el fin de preparar planes de emergencia que incluyan una financiación preestablecida; manteniendo nuestros esfuerzos en la esfera de la alerta temprana a través de iniciativas como la Iniciativa de Riesgo Climático y Sistemas de Alerta Temprana, a fin de mejorar la prevención y la información a la población y a los Estados sobre los riesgos de fenómenos climáticos peligrosos; y reforzando nuestra ayuda a las víctimas de los desastres climáticos, con la asistencia humanitaria de emergencia que necesitan. Tengo especialmente en mente lo que ocurrió en 2016, cuando, tras el paso del huracán Winston, se produjo finalmente una verdadera movilización europea —y también francesa— en la región indopacífica para contribuir a mejorar la estabilidad de esa región y acudir a los lugares más remotos del archipiélago de Fiji para ayudar a la población.

En segundo lugar, debemos evitar que los grupos violentos y terroristas se aprovechen de la confusión y la angustia generadas por los efectos del cambio climático en zonas en las que ya existe un nivel elevado de tensión y fragilidad. Para lograrlo, no podemos confiar únicamente en la dedicación de nuestras fuerzas armadas y de los cascos azules desplegados en las operaciones de mantenimiento de la paz. Como ha señalado el Secretario General, estos ya están operando con gran compromiso y dedicación, pero también debemos dotarnos de los medios necesarios para reforzar la resiliencia de los Estados y de la población. En la actualidad, de los 20 países más afectados por los conflictos en el mundo, 12 se encuentran también entre los países más vulnerables al cambio climático.

Cuando hay graves amenazas para la seguridad, debemos crear un círculo virtuoso entre el desarrollo y la acción climática. Un ejemplo de ello es el proyecto de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde del Sáhara y el Sahel, un programa emblemático de lucha contra el cambio climático y la desertificación que está contribuyendo a la lucha contra la inseguridad. El hecho de que en la última cumbre One Planet, que tuvo lugar en París, se produjera una verdadera movilización sobre este tema, con promesas de contribuciones de 18.000 millones de dólares, es una señal de que podemos actuar de esta manera combinando tanto el desarrollo como la acción para el clima.

En tercer lugar, debemos esforzarnos a fin de tener más en cuenta la dimensión de seguridad de las cuestiones climáticas y ambientales. En febrero, el presidente Macron hizo algunas propuestas muy concretas en este sentido: la elaboración por parte del Secretario General de un informe bienal para el Consejo sobre las consecuencias que el cambio climático ejerce sobre la paz y la seguridad internacionales; la formulación de recomendaciones para la adopción de medidas específicas en zonas de alto riesgo; y el nombramiento de un enviado especial para la seguridad climática que lidere la

acción y la movilización de la comunidad internacional a este respecto.

Las amenazas de nuestro siglo no se limitan a acumularse; el hecho es que están imbricadas entre sí y pueden exacerbarse unas a otras. Todos entendemos que el costo de la inacción sería inmenso. Por eso, para concluir, expreso mi esperanza de que las deliberaciones que mantenemos en el Consejo de Seguridad ayuden también a convencer a todos de la necesidad de esforzarnos para que el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático sea un éxito y de comprometernos a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un grado acorde a los desafíos que afronta nuestro planeta. Los Estados Miembros pueden contar con la plena movilización de Francia en ese sentido.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de México.

Sr. Casaubón (México): Agradezco a Irlanda por la convocatoria de este debate abierto sobre un tema central en la agenda internacional contemporánea, así como las presentaciones del Secretario General y de la Sra. Ilwad Elman. Reconozco la presencia de Jefes de Estado y de Gobierno, Cancilleres y otros funcionarios de alto nivel.

Desde el año pasado, con el inicio de la pandemia de enfermedad por coronavirus, ha quedado claro que las amenazas a la paz y la seguridad internacionales son verdaderamente multidimensionales. Una de ellas, cada vez más relevante, es el cambio climático: es una amenaza para la sobrevivencia de la humanidad. Hoy, resulta irrefutable el hecho de que sus efectos pueden exacerbar y están exacerbando conflictos ya existentes, como se observa en regiones como el Sahel o el Cuerno de África, y que están provocando impactos muy severos en un gran número de países.

El informe de 2021, presentado apenas el 9 de agosto, del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático —son 234 autores de este documento, con miles de evidencias científicas— es contundente: la evidencia científica muestra cambios sin precedentes en el clima y la temperatura global y, muy lamentablemente, algunos de estos cambios son ya irreversibles. Los escenarios proyectados para el futuro implican cambios significativos en olas de calor, precipitación intensa, sequías y ciclones, entre otros, con graves consecuencias en la actividad humana. Se concluye en este informe que están en riesgo la sustentabilidad de los recursos naturales y el bienestar de nuestros pueblos. También se dice, después de un análisis muy cuidadoso, que no se ha cumplido el compromiso de invertir y financiar, hasta por 100.000 millones de dólares, proyectos que pudiesen frenar esta tendencia que acabo de describir. Es decir, ya nadie cuestiona o puede cuestionar razonablemente que el cambio climático amenaza la seguridad de todas y todos. Y lo que nos dice el informe es que estamos haciendo poco, que no estamos logrando los objetivos que nos hemos planteado.

La propia Comisión de Consolidación de la Paz ha expresado que 11 de los países a los que da seguimiento, donde hay conflictos, están situados en zonas particularmente expuestas a los efectos del cambio climático, lo cual complica todavía más los esfuerzos por alcanzar la paz sostenible.

La única manera en la que podremos hacer frente al cambio climático es mediante el multilateralismo, con un enfoque integral y coherente a través de todo el sistema de las Naciones Unidas. Coincidimos con la noción reflejada en la iniciativa del Secretario General "Nuestra agenda común" sobre la necesidad de estar mejor preparados ante estos retos, lo cual implica considerar, en cualquier escenario posible, los efectos del cambio climático, o lo que se ha llamado "la seguridad climática en el corto plazo". Por ello, la propuesta de un informe quinquenal de prospectiva estratégica y riesgo global es muy bienvenida.

Es bueno que el Consejo de Seguridad no evada el tema. ¿Cómo podríamos justificarlo? Es un tema que tiene implicaciones muy serias de seguridad, y el papel del Consejo es fundamental si se quiere robustecer la arquitectura multilateral. Por ello, conviene analizar con rigor los principales riesgos y su entorno específico. El reto está en identificar oportunamente las situaciones y los espacios en los cuales los efectos del cambio climático pueden tener efectos multiplicadores que afecten la paz y seguridad internacionales y actuar a tiempo, tener una diplomacia preventiva, de compromiso común.

Una interacción más efectiva entre el Consejo de Seguridad y la Convención Marco sobre el Cambio Climático o el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la integración de sus perspectivas a los análisis del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz enriquecería sustancialmente el contenido del informe quinquenal y la prospectiva estratégica que se adopte.

El establecimiento del Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima y la Seguridad dentro del Consejo de

Seguridad fue un paso en la dirección correcta. Será necesario ahora capitalizar en los hechos sus recomendaciones. De esta forma, cuando se ajusten los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz y de las misiones políticas especiales, el impacto de los efectos climáticos estará adecuadamente contemplado y se podrá ofrecer una respuesta oportuna e integral.

Otra cosa que podríamos proponer es que se incluya la dimensión del seguimiento de las metas que nos proponemos y de cómo el financiamiento que se ha dispuesto o se dispondrá en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático se va a llevar a cabo, para que no quede en declaraciones políticas sino que sea un tema central respecto de la seguridad climática del planeta.

Finalizo reafirmando el compromiso de México de combatir el cambio climático conjuntamente con todas las partes interesadas para encontrar soluciones globales y multidimensionales, y reitero que todos debemos trabajar para que el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes sea un éxito, podamos aumentar nuestras metas y responder a lo que nos dice el informe que cabo de mencionar.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega.

Sra. Søreide (Noruega) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a Irlanda por haber incluido la cuestión del clima y la seguridad en el orden del día de la sesión de hoy. Además, agradezco en grado sumo las exposiciones informativas del Secretario General y de la Sra. Ilwad Elman.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha planteado una advertencia muy clara. Se espera que nuestro clima siga experimentando cambios sin precedentes y de gran alcance. Las repercusiones de esa tendencia ya son visibles en muchas de las situaciones de las que se ocupa el Consejo de Seguridad.

En estos momentos, una proporción creciente de la asistencia para el desarrollo se destina a financiar iniciativas relacionadas con el cambio climático y a invertir en energías renovables en los países en desarrollo, y nuestro apoyo a las medidas de adaptación y reducción del riesgo de desastres se está triplicando. El motivo es que la mitad de los 20 países considerados más vulnerables al cambio climático están afectados además por conflictos armados.

El cambio climático, los conflictos, el desplazamiento y el hambre se agravan mutuamente. El cambio climático es un multiplicador de amenazas. Y esa es la razón de que el clima y la seguridad ocupen un lugar central para el Consejo de Seguridad.

Los efectos del cambio climático difieren entre una región y otra. En el Afganistán, el conflicto prolongado ha debilitado la resiliencia de las comunidades y ha afectado al manejo tradicional de los recursos naturales, lo que erosiona la capacidad de la sociedad afgana para hacer frente a los riesgos de seguridad relacionados con el clima. En el Iraq, la escasez de agua, agravada por el cambio climático, intensifica las quejas y los conflictos. Ello aumenta el riesgo de que estalle un conflicto violento y da pie a que los grupos armados exploten la situación. En Sudán del Sur, las inundaciones y las sequías destruyen los medios de subsistencia y empeoran la seguridad alimentaria, y las pérdidas de ganado exacerban las rivalidades, lo que puede desencadenar conflictos entre comunidades, generar desplazamientos y propiciar el auge de los grupos armados. En todo el Sahel, el cambio climático puede aumentar el riesgo de enfrentamientos entre pastores y agricultores por el acceso al agua y los pastos.

A menudo las mujeres y a las niñas sienten con más rigor los efectos del cambio climático. Según el UNICEF, mil millones de niños viven en países de alto riesgo. Esa cifra representa casi la mitad de toda la población de niños del mundo, y las mujeres están en primera línea trabajando para encarar la escasez de recursos y movilizándose en pro de la acción climática y la consolidación de la paz. Debemos apoyar sus esfuerzos y su liderazgo para mejorar la sostenibilidad, la estabilidad y la resiliencia climática de las comunidades.

El Consejo de Seguridad ha expresado su preocupación por que los efectos adversos del cambio climático puedan plantear un riesgo para la paz y la seguridad internacionales. Lo que se necesita ahora es un enfoque más sistemático por parte del Consejo. Como un paso de avance concreto, el Consejo debería adoptar una resolución temática sobre el clima y la seguridad que oriente su labor. No se trata de que el Consejo asuma las tareas de otros órganos de las Naciones Unidas. Se trata de prevenir conflictos. Se trata de abordar el riesgo climático y la resiliencia como parte de nuestra responsabilidad común de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Por lo tanto, instamos al Secretario General a que incluya los riesgos de seguridad relacionados con el clima en sus informes al Consejo y a que los riesgos climáticos se incluyan como una consideración en todos

los mandatos pertinentes de las misiones políticas especiales y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Tenemos que reforzar la coordinación y garantizar una respuesta coherente y global de las Naciones Unidas. El mecanismo de seguridad climática y el Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima y la Seguridad serán plataformas importantes en ese sentido.

Noruega está convencida de que los riesgos climáticos deben abordarse también en la mediación y la diplomacia preventiva. La experiencia común del cambio climático puede ser un punto de entrada para crear confianza y diálogo entre las comunidades, como hemos visto en Somalia y Sudán del Sur.

Ahora bien, la paz y el desarrollo sostenibles no pueden lograrse sin la inclusión de todas las partes interesadas. Para tener éxito, se necesitan asociaciones locales y regionales sólidas, así como la participación significativa de la sociedad civil.

Además, el Consejo de Seguridad necesita información fiable, pertinente, oportuna y útil sobre los riesgos climáticos que inciden en las situaciones específicas de las que se ocupa el Consejo. En ese sentido, Noruega apoya financieramente la investigación independiente realizada por el Instituto Noruego de Asuntos Internacionales, el Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz y Adelphi, en estrecha colaboración con expertos locales.

El cambio climático es el desafío que define a nuestra generación. El Consejo de Seguridad debe mostrar su liderazgo y cumplir con su responsabilidad, tal y como establece su mandato. El clima y la seguridad son una de las cuatro principales prioridades de Noruega en el Consejo, y estamos dispuestos a hacer nuestra parte.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Secretaria del Gabinete de Relaciones Exteriores de Kenya.

Sra. Omamo (Kenya) (*habla en inglés*): Le felicito, Sr. Presidente, por la conducción irlandesa de las labores del Consejo de Seguridad este mes y le agradezco que haya presidido personalmente el debate abierto del Consejo sobre el tema que nos ocupa. También doy las gracias al Secretario General y a la Sra. Ilwad Elman por sus ilustrativas exposiciones.

El cambio climático está teniendo marcadas repercusiones a escala mundial en las condiciones meteorológicas extremas, las migraciones, la competencia por los recursos, y los medios de vida y las economías de millones de personas en todo el planeta. Estos factores se combinan para acentuar la inestabilidad de los Estados, propagar los conflictos por los recursos e intensificar los enfrentamientos violentos ya existentes. En particular, esos son los casos del Sahel, el Cuerno de África, Oriente Medio y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Mientras nos preparamos para iniciar dentro de pocas semanas el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, debemos tener en cuenta que la adaptación al cambio climático deberá contribuir a la prevención y resolución de los conflictos. En la Conferencia se pedirá que las promesas hechas a las regiones, que no son responsables del cambio climático, pero que experimentan sus efectos adversos, se implementen de una manera que tome en cuenta los conflictos.

Habida cuenta de su responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo también debería adoptar un enfoque pragmático cuando se ocupe del cambio climático, sobre todo en las situaciones de conflicto. Destacaré seis medidas que Kenya considera fundamentales en ese sentido.

En primer lugar, el creciente cumulo de pruebas sobre el nexo que existe entre el clima y la seguridad debe ser objeto de análisis por los expertos, los Estados y las instituciones del Sur Global, que es donde el desafío se siente con mayor intensidad. Esta agenda de investigación debe ser inclusiva a fin de que las recomendaciones de política que se presenten sean ampliamente aceptadas.

En segundo lugar, la investigación definitiva sobre este nexo deberá beneficiarse de la interfaz ciencia-política arraigada en la labor del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), que tiene su sede en Nairobi. Ahora que el PNUMA se prepara para celebrar su 50º aniversario, debe recuperar y reforzar su lugar en el centro del multilateralismo medioambiental si es que queremos ganar la batalla contra el cambio climático, sobre todo en el Sur.

En tercer lugar, las tecnologías y prácticas que han empleado millones de personas por largos periodos de tiempo suelen no solo ser resilientes, sino también más aptas para su propósito. Por lo tanto, tenemos que aprovechar los conocimientos y las prácticas locales que han demostrado funcionar, especialmente para mejorar la resiliencia de las comunidades frente a los efectos del cambio climático. Es este conocimiento indígena, que

a menudo reside en las mujeres, el que puede servir de base a los esfuerzos de paz y mediación en los conflictos que se siguen acumulando en nuestro mundo.

En cuarto lugar, se debe dar la máxima prioridad a la acción climática que no ponga en riesgo la capacidad de los países para desarrollarse rápidamente. La acción climática debe ser justa y debe ser percibida como tal a fin de que pueda contar con el apoyo de la gran mayoría de los Estados. Al fin y al cabo, todos entendemos que el grueso de los recursos para la adaptación al clima tendrá que provenir de los recursos nacionales. Esto significa que los países necesitarán tener acceso a los ingresos que generen economías en crecimiento si quieren responder adecuadamente y de una manera que proteja la paz y la seguridad.

En quinto lugar, necesitamos establecer sistemas de alerta temprana capaces de definir las zonas de tensión del cambio climático con miras a habilitar herramientas para la toma de decisión que prevengan y minimicen los conflictos a nivel nacional, regional e internacional.

Por último, las misiones de mantenimiento y consolidación de la paz, especialmente las desplegadas en África, deben tener mandatos claros en materia de acción climática, que incluyan la protección y restauración del medio ambiente. Esto es especialmente importante en los extensos campos de refugiados de África, donde la degradación medioambiental es algo corriente. Esas misiones de mantenimiento de la paz también deben tener la capacidad de recopilar datos, en particular datos desglosados por género, para que podamos comprender el nexo entre el género, el cambio climático y los conflictos. Nuestro personal de mantenimiento de la paz también debe tener la capacidad de movilizarse, en casos de emergencia, para responder con rapidez ante las calamidades que afectan a las comunidades.

Para terminar, Kenya felicita a Irlanda y al Níger, copresidentes del Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima y la Seguridad, por sus esfuerzos para lograr una resolución temática. Kenya seguirá siendo un pilar en la promoción de las cuestiones medioambientales mundiales. En ese sentido, seguiremos representando con firmeza y coherencia a África, y al Sur Global en general, incluidos los pequeños Estados insulares en desarrollo, en la búsqueda de soluciones abarcadoras en materia de clima y seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores, Migración y Tunecinos en el Extranjero de Túnez.

Sr. Jerandi (Túnez) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera expresar mi sincero agradecimiento a usted, Sr. Presidente, y a la República de Irlanda por haber dedicado la sesión de hoy a abordar de nuevo el cambio climático y los efectos que ejerce en la paz y la seguridad internacionales. También quisiera dar las gracias al Secretario General por su valiosa exposición informativa y expresarle nuestro agradecimiento por los esfuerzos constantes que despliega y nuestro apoyo a las prioridades que ha establecido a la hora de abordar las repercusiones del cambio climático. Hago también extensivo mi agradecimiento a la Sra. Elman por su inestimable exposición informativa.

Las amenazas a la paz y la seguridad internacionales ya no se limitan a las amenazas convencionales de las tensiones geoestratégicas, las carreras armamentistas y los conflictos en varias regiones. Nuestro mundo se enfrenta en la actualidad a numerosos retos emergentes que afectan a necesidades de la vida en nuestro planeta y a las generaciones venideras.

Sin duda, el cambio climático, junto con los desastres ambientales y las pandemias sanitarias, como la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y los desastres naturales, cada vez más frecuentes y graves, constituyen los mayores desafíos para nuestros países, tanto individual como colectivamente. También constituyen un desafío para el multilateralismo, el sistema de las Naciones Unidas y la cooperación internacional.

La atención que el Consejo de Seguridad dedica a esas cuestiones cuando debate sobre ellas como temas de su programa de trabajo pone de relieve su convicción de que es necesario integrar esos riesgos en la labor del Consejo. No podemos seguir pasando por alto la magnitud con la que el cambio climático exacerba los elementos de fragilidad e inestabilidad, al tiempo que amenaza la seguridad alimentaria e hídrica de los grupos vulnerables. Ello, a su vez, atiza las tensiones y prolonga numerosos conflictos, especialmente en el continente africano, y provoca desplazamientos forzosos y migración irregular.

Aunque el cambio climático es un fenómeno mundial, sus efectos son desiguales. Algunas regiones del mundo se verán más afectadas que otras, no solo porque estarán más expuestas a los efectos del cambio climático, sino porque su población, especialmente los grupos vulnerables, estará menos capacitada para hacer frente a las perturbaciones climáticas. Por consiguiente, a la hora de abordar los riesgos de seguridad relacionados con el cambio climático, es necesario reconocer el

aspecto relativo al desarrollo de toda estrategia relativa al mantenimiento de la paz y la seguridad. En ese contexto, también es necesario reforzar la cooperación y la solidaridad internacionales con el fin de lograr la consecución de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, especialmente el Objetivo 13, relativo a la adopción de medidas urgentes para luchar contra el cambio climático y sus efectos.

Dado que Túnez cree en el destino común de todos los habitantes de nuestro planeta, hace un llamamiento para que se considere seriamente la posibilidad de volver a otorgar prioridad a los objetivos del sistema de apoyo al desarrollo de las Naciones Unidas y de reformar el sistema financiero internacional para satisfacer las necesidades de los países en desarrollo y permitirles mitigar los efectos del cambio climático y adaptarse a ellos. Ello es responsabilidad de todos los países del Norte y del Sur, aunque en distintos grados, en función de cuánto haya contribuido cada país al cambio climático. A ese respecto, esperamos que todos los países implicados muestren una determinación verdadera de defender a los pueblos y al planeta en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow del 31 de octubre al 12 de noviembre. Túnez hará todo lo que esté en su mano, junto a la comunidad internacional, para mitigar la amenaza existencial que supone el cambio climático para la vida en nuestro planeta impulsando nuestros compromisos para abordarlo, que anunciaremos en la conferencia de Glasgow.

Para concluir, reitero la determinación de mi país de apoyar la acción colectiva en las Naciones Unidas y en otros foros multilaterales y bilaterales para hacer frente a estas nuevas amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Estamos decididos a proseguir nuestros esfuerzos para impulsar la labor del Consejo relativa a esta cuestión. Túnez reitera su apoyo al nombramiento de un enviado especial del Secretario General para que haga un seguimiento de esta cuestión. Esperamos con interés el informe del Secretario General sobre la repercusión del cambio climático en la paz y la seguridad internacionales. También esperamos que el Consejo apruebe una resolución a ese respecto. Túnez apoya una resolución de esa índole y participará en ella.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Estado para el Commonwealth y el Desarrollo, las Naciones Unidas y Asia Meridional del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Lord Ahmad (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para empezar, me gustaría dar las gracias al Secretario General y a la Sra. Ilwad Elman por sus contribuciones enérgicas y esclarecedoras, que verdaderamente han marcado la pauta del importante debate de hoy. Dado que la crisis climática supone una amenaza existencial, no solo para nuestro medio ambiente compartido sino para nuestra seguridad común, este debate se antoja absolutamente crucial. Por ello, le doy las gracias a usted, Taoiseach, y a Irlanda por haber convocado este importante debate en un momento muy oportuno.

Si observamos el mundo a nuestro alrededor, las naciones que más se ven afectadas por esta crisis ya figuraban entre las más frágiles del mundo. Una decena de las más vulnerables ya están soportando la carga del conflicto armado. El cambio climático actúa como un multiplicador cruel en esos casos, haciendo que las situaciones desfavorables sean mucho más graves. Las naciones asoladas por los conflictos, cuyas instituciones fallan y que tienen comunidades desplazadas y sociedades inseguras, no cuentan con los instrumentos adecuados para hacer frente a los efectos del cambio climático.

Se corre el riesgo de empujar a las regiones frágiles al precipicio. Se corre el riesgo de que se desplacen millones de personas. Ciudades, pueblos y aldeas podrían desaparecer de la faz de la tierra. Además, como ya se ha dicho, las consecuencias del cambio climático afectan a las personas más vulnerables. Golpean con especial dureza a las mujeres y las niñas, desde el riesgo de violencia en los campamentos de desplazados hasta la amenaza del matrimonio infantil cuando los padres se ven sumidos en la pobreza. Como dijo tan vehementemente Ilwan Elman, y en calidad de Representante Especial del Primer Ministro para la Prevención de la Violencia Sexual en los Conflictos, me resultó especialmente conmovedor su relato de cómo la violencia sexual se sigue empleando tristemente como un arma de guerra, como un arma de conflicto.

Por esa razón, el mundo espera que el Consejo de Seguridad actúe, y que lo haga rápidamente. Acogemos con satisfacción los esfuerzos que las Naciones Unidas, bajo el liderazgo del Secretario General, han realizado en muchos ámbitos para abordar esta cuestión. Sin embargo, como ha afirmado una vez más el Secretario General, aún queda mucho por hacer. A ese respecto, el Consejo de Seguridad debe desempeñar su importante cometido. Necesitamos que el sistema de las Naciones Unidas informe de forma exhaustiva sobre los vínculos existentes entre el clima y la seguridad, de modo que dispongamos de la mejor información sobre la cual basar nuestras decisiones.

También necesitamos personas con la capacitación y la experiencia adecuadas dentro de las misiones de las Naciones Unidas para que puedan anticiparse a las crisis climáticas y dar respuesta a las que ya existen. Por supuesto, esas misiones deben ser lo más limpias y ecológicas posible, con una gestión responsable.

En pro de nuestro interés común en la paz internacional, el Consejo de Seguridad debe escuchar a los países que sufren de primera mano los efectos de la inseguridad agravada por el cambio climático. Asimismo, es crucial que las mujeres y las niñas desempeñen un papel pleno y significativo en la labor para hacer frente el cambio climático y resolver los conflictos, con el fin de dar respuesta a la desigualdad de género y lograr realmente los objetivos que nos hemos fijado.

Con inclusión y unión, podemos mostrar un liderazgo mundial frente a las amenazas mundiales. Como saben todos los miembros, es un verdadero honor para el Reino Unido acoger el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará dentro de unas semanas en Glasgow. En esa Conferencia, como nuestro Primer Ministro expresó ayer mismo en su discurso ante la Asamblea General (véase A/76/PV.9), nos estamos acercando a un punto decisivo, en el que esos esfuerzos deben convertirse en una acción urgente por parte de todos nosotros, con independencia de quiénes seamos o dónde estemos.

Debemos actuar ahora si queremos evitar que el aumento de la temperatura supere los 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales. Con ese fin, debemos cumplir las obligaciones de un volumen neto de emisiones igual a cero, fomentar unas contribuciones determinadas a nivel nacional ambiciosas y, lo más importante, adoptar las políticas y acciones necesarias para ello. Tenemos que actuar. Tenemos que actuar ahora para garantizar una financiación que ayude a los Estados vulnerables a adaptarse al clima cambiante. El Reino Unido ya está demostrando cómo conseguirlo. Acogemos con satisfacción otros anuncios recientes, incluidos los que han hecho los Estados Unidos esta semana.

El año pasado nos comprometimos a reducir las emisiones al menos un 68 % para 2030, el ritmo de reducción más rápido de todas las grandes economías. Nuestros compromisos de financiación climática para los próximos cinco años ascienden a más de 16.000 millones de dólares. La nueva Coalición de Acción para la Adaptación, que pusimos en marcha en enero, se centrará en los sectores prioritarios.

No obstante, como se ha señalado hoy y, de hecho, como el Consejo ha demostrado en repetidas ocasiones desde su creación, solo es posible contrarrestar las amenazas mundiales con una acción mundial unida. Todas las ramas de esta gran institución que son las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, tienen que desempeñar un papel fundamental para hacer frente a esa amenaza existencial. Tenemos que actuar con eficacia. Tenemos que actuar con urgencia. Y tenemos que actuar de consuno. Esa acción fundamental es lo que se necesita. De hecho, es nuestro deber moral colectivo, pues nos corresponde a todos nosotros —a todos los presentes hoy aquí—, como custodios del futuro que estamos eligiendo y forjando para nuestros hijos y las generaciones venideras.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Viceministra y Secretaria (Oeste) del Ministerio de Relaciones Exteriores de la India.

Sra. Sandhu (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber convocado este debate de hoy sobre el clima y la seguridad. Además, agradecemos las exposiciones informativas del Secretario General António Guterres y la Sra. Ilwad Elman, que han subrayado los diferentes riesgos que plantea el cambio climático.

No cabe duda de que el cambio climático es uno de los desafíos más determinantes de nuestra época. A lo largo de los últimos decenios, los Estados Miembros han trabajado, de forma decidida y centrada, para crear obligaciones relacionadas con la mitigación, la adaptación, la financiación y la transferencia de tecnología, entre otras, a fin de poder afrontar el cambio climático de manera integral. De hecho, en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático se expone con claridad la interconexión de esas cuestiones acorde con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Las medidas para hacer frente al cambio climático se han adoptado mediante una estructura integrada que sea equitativa para todas las partes, en especial los países en desarrollo. Por lo tanto, solventar un aspecto del cambio climático mientras se ignoran otros resultará contraproducente. La acción climática debe basarse en principios fundamentales y consensuados, entre los que destaca el de las responsabilidades comunes pero diferenciadas y las capacidades respectivas.

Además, la cuestión del cambio climático se examina de manera concreta en los mecanismos pertinentes de las Naciones Unidas. Ya sea sobre el cambio climático, la biodiversidad, la desertificación u otras

cuestiones, se han puesto en marcha mecanismos para tomar nuevas medidas. Los países de todo el mundo han asumido diversas obligaciones en el marco de esos mecanismos, incluidas las contribuciones determinadas a nivel nacional.

En ese contexto, no es recomendable elegir un aspecto del cambio climático, a saber, la seguridad climática, y tratarlo en este foro, que no está diseñado para abordar un problema polifacético de esa naturaleza. Introducir la seguridad climática en el discurso del Consejo de Seguridad sin tener en cuenta los principios y las prácticas básicas relacionadas con el cambio climático podría entorpecer nuestro examen general de este tema tan importante. Cuando deliberemos sobre la securitización del clima, debemos tener cuidado de no construir una vía climática paralela. Tenemos que seguir por el camino de la toma de decisiones inclusiva, que los Estados Miembros ya han acordado.

Si bien somos conscientes de que el cambio climático ha afectado a la vida de las personas y ha exacerbado los conflictos, ver los conflictos en las zonas más pobres del mundo a través del prisma del cambio climático solo servirá para presentar un discurso sesgado, cuando en realidad las razones del conflicto son otras. En el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se sostiene con claridad que el efecto de la variabilidad del clima en la violencia no está demostrado. El cambio climático puede intensificar los conflictos, pero no puede determinarse como motivo de estos. En un estudio sobre las contribuciones determinadas a nivel nacional también se indica que, aunque las partes reconocen los efectos adversos del cambio climático en sus economías, debemos ser conscientes al considerarlo como un riesgo para la estabilidad social o una cuestión de paz y seguridad. Una simplificación excesiva de las causas de los conflictos no ayudará a resolverlos ni justificará medidas políticas extremas.

Tenemos que volver a centrarnos en lo principal: la lucha contra el cambio climático. La India es líder en la acción climática y está en camino de cumplir sus compromisos en el marco del Acuerdo de París. En la actualidad, tenemos el programa de energía solar con un crecimiento más rápido del mundo y hemos ampliado el acceso al combustible de cocina limpio hasta abastecer a más de 80 millones de hogares, lo que lo convierte en uno de los mayores proyectos de promoción de la energía limpia en el plano mundial. Además, se han distribuido 370 millones de bombillas LED, lo que ha reducido las emisiones de dióxido de carbono anuales en más de 38 millones de toneladas. Tenemos la determinación de instalar 450 gigavatios de energía nueva y renovable para 2030.

Aparte de las medidas nacionales, la India también ha tomado la iniciativa de formar coaliciones internacionales para generar efectos a largo plazo mediante alianzas. La Alianza Solar Internacional es un ejemplo destacado de cómo la acción colectiva se traduce en repercusiones climáticas positivas a nivel mundial. Esa es una de las organizaciones internacionales con un crecimiento más rápido en la actualidad, con 80 miembros y 24 más en proceso de adhesión. La India ha reservado 1.600 millones de dólares en concepto de financiación en condiciones favorables para complementar esos esfuerzos. La Coalición para una Infraestructura Resiliente a los Desastres es otra iniciativa que ha tenido éxito en la mejora de la cooperación y en el desarrollo de resiliencia frente a los desastres naturales. La India ha destinado 70 millones de dólares a apoyar la labor de la Coalición. La India y Suecia crearon el Grupo de Liderazgo para la Transición de la Industria con el apoyo del Foro Económico Mundial en 2019, que proporciona una plataforma para que la industria con un uso intensivo de energía avance hacia emisiones bajas de carbono. Asimismo, la India es uno de los diez países más adelantados con respecto a la transición energética.

Lo que necesitamos ahora es potenciar la acción en todas las políticas importantes que hacen frente al cambio climático, incluido el cumplimiento de las obligaciones en materia de financiación climática y transferencia de tecnología. No se puede dejar de insistir en la importancia que una financiación sólida de la acción climática reviste para un gran número de países en desarrollo, en particular en estos tiempos de pandemia en los que los fondos se están agotando. Aunque aboguemos por una financiación innovadora, debemos tener cuidado de no caer en una contabilidad innovadora. El camino hacia los 100.000 millones de dólares de financiación climática es fundamental para cumplir los objetivos del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Para concluir, defendemos un enfoque más amplio y colectivo, por medio de alianzas más sólidas y mayores esfuerzos mundiales, de manera que podamos dar respuesta juntos al desafío del cambio climático.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Nos enfrentamos al agravamiento continuo de la crisis planetaria que supone el cambio climático. Como pequeño Estado insular en desarrollo particularmente afectado por esa amenaza existencial y que sufre pérdidas y daños cada vez mayores por los efectos

adversos del cambio climático, valoramos esta sesión oportuna. Doy las gracias al Secretario General y a la Sra. Elman por sus excelentes contribuciones para fomentar el entendimiento al respecto. Confiamos en que esta sesión contribuya a adoptar enfoques multilaterales globales que afronten de manera sistemática las consecuencias del cambio climático para la paz y la seguridad internacionales. Permítasenos compartir nuestras opiniones sobre cómo debemos actuar respecto de ese multiplicador de amenazas.

En primer lugar, para hacer frente a los riesgos de seguridad relacionados con el clima en las situaciones pertinentes que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad, debemos crear capacidades y mejorar la experiencia en todo el sistema de las Naciones Unidas. Ello incluye incorporar asesores de seguridad climática en las operaciones pertinentes y estudiar el nombramiento de un representante especial del Secretario General para los riesgos de seguridad relacionados con el clima, con el fin de reforzar la coordinación a ese respecto dentro del sistema. Encomiamos la labor del mecanismo de seguridad climática, que ha mejorado la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para hacer frente a los riesgos de seguridad relacionados con el clima de manera eficiente y lógica.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad no debe eludir su responsabilidad de dar respuesta a las consecuencias del cambio climático para la seguridad. Sin duda, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático sigue siendo el principal órgano encargado de hacer frente al cambio climático. Al mismo tiempo, mediante las herramientas a su disposición, el Consejo puede tomar medidas tangibles. Esas medidas incluyen solicitar una mayor capacitación y potenciar la presentación de informes sobre el clima y la seguridad; estrechar la coordinación con los agentes pertinentes en los planos local, nacional y regional; y aprobar un proyecto de resolución centrado en permitir al Consejo afrontar mejor los riesgos climáticos y de seguridad. Además, el Grupo Oficioso de Expertos del Consejo sobre el Clima y la Seguridad es un foro útil para ayudar al Consejo a tener más presentes estas cuestiones y entenderlas mejor, por lo que cabe apoyarlo.

En tercer lugar, habida cuenta de que la principal manera de evitar los riesgos de seguridad relacionados con el clima sigue siendo la adopción de medidas de mitigación notables, los Estados que más emiten o que más han emitido históricamente deben cumplir las obligaciones que asumieron en virtud del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y actuar para limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales.

En cuarto lugar, también es crucial que los países desarrollados cumplan sus compromisos de asistencia para el desarrollo en el extranjero y presten un mayor apoyo a la adaptación al clima y la mitigación de sus efectos como parte de una estrategia para evitar los riesgos de seguridad relacionados con el clima. Con el fin de aliviar algunas de las dificultades que se plantean, debe aumentarse el apoyo a los países afectados por conflictos mediante préstamos en condiciones favorables, el alivio de la deuda y proyectos de efecto rápido.

En quinto lugar, al ser esenciales en el enfoque de todo el sistema, el mantenimiento de la paz, el establecimiento de la paz y la consolidación de la paz deben llevarse a cabo de manera simultánea en el marco de un proceso continuo de paz y seguridad, desarrollo y asistencia humanitaria. Para ser sostenibles, los planes y las estrategias deben incluir consideraciones sobre el cambio climático en todas las fases de la política, a saber, la alerta temprana y la evaluación, la planificación y la financiación, la ejecución y el seguimiento. No tener en cuenta la realidad de los efectos adversos del cambio climático en esos contextos puede tener repercusiones a largo plazo, así como socavar los acuerdos y arreglos en las negociaciones de paz debido al cambio de las condiciones ambientales.

En sexto lugar, la Comisión de Consolidación de la Paz desempeña un papel valioso, junto con las instituciones asociadas, para ayudar a los Estados Miembros a progresar en la consolidación de la paz con arreglo a las prioridades nacionales. Abogamos por una coordinación más estrecha entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad, en particular en cuestiones relacionadas con el clima, la seguridad y la consolidación de la paz.

Por último, no lograremos responder a esta cuestión con eficacia a menos que incluyamos a todas las partes interesadas, en especial las que se han visto infrarrepresentadas de manera sistemática y que, sin embargo, son las que más sufren las consecuencias del cambio climático para la seguridad. La participación y el liderazgo plenos, igualitarios y significativos de las mujeres son fundamentales para buscar soluciones. Del mismo modo, la juventud debe ser incluida y participar en los debates y procesos de toma de decisiones. El cambio climático tiene efectos múltiples y agravados en contextos frágiles y de conflicto. El Consejo de Seguridad lo ha reconocido, aunque lo haya definido como

una posibilidad, en diversas resoluciones, por lo que tenemos que actuar en consecuencia.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La Federación de Rusia comparte sin reservas la preocupación internacional por la cuestión del cambio climático. Según nuestros cálculos, el clima en Rusia se está calentando 2,5 veces más rápido que la media mundial. Al mismo tiempo, asistimos a fenómenos naturales cada vez más destructivos. Por lo tanto, tenemos clara la necesidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y de adaptarnos a las repercusiones negativas del cambio climático.

Acogemos con satisfacción los constantes llamamientos del Secretario General a la movilización de la voluntad política y los recursos para alcanzar acuerdos eficaces en la esfera climática. La reunión reciente que organizó el Secretario General junto con el Primer Ministro del Reino Unido para los miembros del Grupo de los 20 y los países más vulnerables nos brindó una vez más la oportunidad de asegurarnos de que estemos todos sincronizados y de entablar un intercambio de opiniones constructivo. Sin duda, eso tendrá un efecto positivo en los preparativos del 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow. Asimismo, encomiamos el diálogo específico del Sr. Guterres con los Estados Miembros sobre esta cuestión, teniendo en cuenta las particularidades nacionales.

Por nuestra parte, estamos decididos a cumplir nuestras obligaciones internacionales con respecto al clima. El Gobierno de la Federación de Rusia está adoptando medidas sistemáticas para reducir la huella de carbono de su economía nacional. Estamos ultimando nuestra Estrategia de Bajas Emisiones para el Desarrollo Socioeconómico de la Federación de Rusia hasta 2050. Además, prestamos especial atención a reducir las emisiones de metano. Estamos dispuestos a cooperar con todas las partes interesadas.

Dado que el cambio climático nos concierne a todos, consideramos que debe convertirse en una especie de programa unificador de la comunidad internacional. Es la única manera de garantizar que se afronte con eficacia la cuestión en beneficio de las generaciones presentes y futuras. De hecho, el desarrollo de esa cooperación es el objetivo de la Convención Marco sobre el Cambio Climático y del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. De igual manera, se están llevando a cabo esfuerzos pertinentes en la Asamblea General, el Consejo Económico y Social, el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, la Comisión de Consolidación de la Paz y otros órganos especializados. De conformidad con el principio de la división del trabajo en las Naciones Unidas, se ha encomendado a esos órganos que aborden el tema de la lucha contra el cambio climático.

Observamos que nuestros colegas tratan de incluir cada vez más el cambio climático en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad, como se ha mencionado en muchas de las declaraciones formuladas hoy. Es algo que se ha mencionado en muchas de las declaraciones de hoy. Sin embargo, tenemos un par de preguntas: ¿hasta qué punto sirve para solventar las tareas que tenemos por delante? ¿Hasta qué punto el Consejo cuenta con los mecanismos necesarios para tal fin sin duplicar la labor de los órganos principales de las Naciones Unidas y, lo que es más importante, sin obstaculizar sus esfuerzos? Hay un proverbio ruso que sería muy acertado: demasiados cocineros estropean la sopa.

Seré franco. Consideramos que los intentos persistentes e insistentes de promover a toda costa la premisa del cambio climático como amenaza para la paz y la seguridad internacionales en el programa de trabajo del Consejo introducen un componente político totalmente innecesario en un debate ya de por sí complicado y delicado. Este enfoque también puede simplificar artificialmente la forma en que abordamos la situación, lo que a su vez puede dar lugar a soluciones parciales o inútiles que no contribuyen a reforzar la estabilidad en todo el mundo.

Tal vez nuestros colegas, al implicar al Consejo de Seguridad, simplemente deseen dar un mayor relieve al debate sobre el clima. Sin embargo, pienso que estarán de acuerdo en que la inclusión o no de un tema o una cuestión en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad no debe ser un indicador de su importancia o pertinencia. La cuestión del cambio climático es plenamente aplicable en este sentido, debido a sus especificidades. El hecho de que este tema se incorpore en el programa de trabajo del Consejo no va a ser en absoluto beneficioso, y, de hecho, si se incorpora, abundarán los malentendidos y las duplicaciones.

En cuanto a las consecuencias del cambio climático, Rusia está dispuesta a examinar el tema únicamente en relación con asuntos relativos a países y regiones específicos, sobre la base de datos científicos verificados y teniendo presente todo el panorama de cada incidente concreto. Para ser sinceros, hay muchas más situaciones de ese tipo que asuntos de los que se ocupe el Consejo de Seguridad. Además, no olvidemos que el clima no es

más que uno de los múltiples factores que complican la situación económica y social de los habitantes de determinados países.

Deseo hacer hincapié en lo siguiente. Consideramos que es contraproducente incluir el componente climático en los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales. La evaluación de los riesgos relacionados con el clima, la realización de los análisis pertinentes y la elaboración de medidas de respuesta se deben llevar a cabo en foros especializados. El personal de mantenimiento de la paz no dispone de los conocimientos técnicos pertinentes ni de los instrumentos necesarios para proponer soluciones viables para el cambio climático, dado que los expertos han completado los estudios necesarios en esa esfera y cuentan con la capacitación necesaria, pero los especialistas en materia de paz y seguridad no. Los cursos de capacitación para estos últimos no serán suficientes. Además, la ampliación del mandato del personal de mantenimiento de la paz puede acarrear costos administrativos y financieros adicionales y socavar la eficacia del cumplimiento del mandato de los cascos azules.

Para concluir, quisiera señalar que el Consejo de Seguridad es un instrumento muy serio, pero no universal, a disposición de las Naciones Unidas, y que su uso puede resultar contraproducente en lo que respecta a nuestra lucha contra el cambio climático. No lo olvidemos. No dispersemos nuestros esfuerzos en este ámbito tan importante por tratar de promover intereses políticos.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): China da la bienvenida al Salón al Primer Ministro de Irlanda, que preside la sesión de hoy. Damos las gracias al Secretario General Guterres y a la Sra. Elman por sus exposiciones informativas.

China encomia vivamente a las Naciones Unidas y a su Secretario General por su papel en la dirección y coordinación del proceso multilateral relativo al clima.

El informe reciente emitido por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, titulado *Climate Change 2021: The Physical Science Basis* nos advierte de que el cambio climático se ha convertido en una amenaza real para la supervivencia y el desarrollo de la humanidad. Por lo tanto, la comunidad internacional debe asumir su responsabilidad, adoptar medidas y trabajar de consuno para hacer frente a ese desafío.

China respalda el próximo 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para que pueda alcanzar un resultado fructífero y promover la aplicación integral, eficaz y sostenida del Acuerdo de París.

La relación entre el clima y la seguridad es muy compleja. El Consejo de Seguridad, sobre la base de su mandato emanado de la Carta de las Naciones Unidas y los asuntos de los que se ocupa, debe seguir un enfoque acertado en cuanto a la forma y el alcance de su participación en el debate y el tratamiento de cuestiones relativas al clima y la seguridad. A este respecto, quisiera hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, es imperioso que mantengamos el principal canal de cooperación internacional en materia de cambio climático. El cambio climático es un desafío compartido por la humanidad que exige una respuesta mundial. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Acuerdo de París constituyen la plataforma más autorizada. Los principios de responsabilidad común pero diferenciada, las capacidades respectivas y la equidad son las piedras angulares de la gobernanza climática mundial. Debemos defender la Convención Marco y el Acuerdo de París como los principales canales de trabajo en ese ámbito, y debemos respetar el derecho de todos los países a hablar en pie de igualdad sobre cuestiones relacionadas con el cambio climático. Sería inapropiado que el Consejo de Seguridad sustituyera como foro la adopción colectiva de decisiones de la comunidad internacional.

En segundo lugar, es fundamental que los países desarrollados cumplan rigurosamente sus obligaciones y compromisos internacionales. Los países desarrollados tienen una responsabilidad histórica en el cambio climático. Al debatir sobre el cambio climático y la seguridad, independientemente de la plataforma o la perspectiva, no debemos perder de vista este hecho tan básico. Los países desarrollados no siempre pueden esperar que otros asuman sus responsabilidades. Deben adoptar medidas concretas que lleven a una reducción considerable de las emisiones, alcanzar emisiones netas de carbono de valor cero o incluso negativas en fecha cercana, al tiempo que cumplen sus compromisos en materia de financiación para el clima, cubrir el déficit de financiación anual anterior a 2020 de 100.000 millones de dólares en la mayor medida posible, proporcionar un calendario y una hoja de ruta claros de 2021 a 2025, y formular un nuevo objetivo cuantitativo de financiación colectiva después de 2025.

A ese respecto, hemos escuchado los llamamientos de muchos países. También hemos escuchado al propio

Secretario General. Esperamos que los países desarrollados respondan positivamente a esos llamamientos, lo cual es decisivo para la pronta consecución del objetivo de emisiones netas cero. No solo es necesario que la comunidad internacional haga ese llamamiento, sino también que se establezca un mecanismo de supervisión que garantice con certeza que los países desarrollados cumplan sus compromisos.

En tercer lugar, es necesario que el desafío del cambio climático se aborde en el contexto del desarrollo sostenible. El cambio climático es un efecto secundario de los modelos de desarrollo no sostenibles de la humanidad. La única manera de llegar a una solución, de una vez por todas, es un enfoque holístico en el marco del desarrollo sostenible. Para mejorar la resiliencia al cambio climático, los países deben incorporar la respuesta al cambio climático en sus programas de desarrollo nacionales, ajustándola a la erradicación de la pobreza, la promoción del empleo, la seguridad y la implantación de energía limpia.

Ante la insuficiente capacidad para la mitigación del cambio climático y la adaptación a este en los países en conflicto, el Consejo de Seguridad puede centrarse en la reducción de los riesgos relacionados con el cambio climático en el marco de asuntos relativos a países concretos de los que se ocupe; movilizar una mayor aportación de recursos por parte de la comunidad internacional, teniendo en cuenta la situación sobre el terreno, y apoyar a los organismos especializados de las Naciones Unidas para que ayuden a los países en conflicto a afrontar mejor el desafío.

Cabe señalar que no todos los países que figuran en el programa de trabajo del Consejo se han visto sumidos en la guerra y el caos debido al cambio climático. El Consejo tampoco dispone de los conocimientos especializados, el mecanismo o las herramientas que hacen falta para abordar el cambio climático. Por lo tanto, debemos abstenernos de utilizar un enfoque global de la cuestión climática como la clave para abordar todos los problemas. Debemos abstenernos de incluirlo en el mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz para no afectar a la capacidad del Consejo de Seguridad de cumplir eficazmente su mandato y evitar una duplicación de esfuerzos.

Como mayor país en desarrollo del mundo, China siempre ha contribuido a la gobernanza climática mundial, ha sido líder en la construcción de una civilización ecológica global y ha aplicado el Acuerdo de París sobre el cambio climático.

En el discurso que pronunció durante el debate general de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, el 21 de septiembre (véase A/76/PV.3), el Presidente de China Xi Jinping anunció que China intensificará su apoyo a otros países en desarrollo para que desarrollen fuentes de energía verdes y bajas en carbono, y que no construirá nuevas centrales eléctricas a base de carbón en el extranjero. Esta es otra medida importante de la iniciativa anunciada por el Presidente Xi para hacer frente al cambio climático mundial. También anunció el año pasado que China se empeñará en conseguir que sus emisiones de dióxido de carbono alcancen su punto máximo en 2030 y en lograr la neutralidad en carbono en 2060. Esto representa otra de nuestras contribuciones activas a la promoción de una recuperación mundial verde y al cumplimiento de los objetivos mundiales sobre el cambio climático. También demuestra la inquebrantable determinación y la acción práctica de China en la construcción de una comunidad de vida para la humanidad y la naturaleza.

China ha dado a conocer su apoyo al esfuerzo mundial para hacer frente al cambio climático y ha seguido apoyándolo. China es un asociado fiable y adopta medidas concretas al respecto.

El 15º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica se celebrará el próximo mes en Kunming, provincia de Yunnan (China). Aprovechando la oportunidad que se presenta en el 15º período de sesiones de la Conferencia, China está dispuesta a trabajar junto con otros países de todo el mundo para hacer nuevas contribuciones a la gobernanza medioambiental mundial y construir conjuntamente un planeta limpio y hermoso al que llamamos hogar.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Antes de concluir, quisiera dar las gracias una vez más a todos los participantes que nos han acompañado hoy. En particular, expreso mi agradecimiento al Secretario General Guterres por haber estado con nosotros durante toda la sesión. Agradecemos su dedicación e interés.

También deseo agradecer a las delegaciones de los Estados Miembros y grupos regionales que hasta ahora han presentado declaraciones escritas sobre el tema del debate de hoy. Las declaraciones que se reciban hasta el final del día de hoy formarán parte de la recopilación de declaraciones de esta sesión. Esperamos con interés recibir más declaraciones.

Se levanta la sesión a las 10.05 horas.